

que nos acontezca algo. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama *Tecpantlayacac*, y de allí comenzaron á caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama *Cueltaxtla*, (e) allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un dia: ellos respondieron que no podian, porque iban con gran prisa á hacer saber á Mochteuczoma lo que habian visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oidas, las cuales ninguno otro podia decir; y caminando con gran prisa de noche y de dia, llegaron á México de noche. En el tiempo que estos mensageros fueron y volvieron Mochteuczoma no podia comer ni dormir, ni hacia de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ninguna cosa le daba contento y decia: ¿qué será de nosotros? ¿quién ha de sufrir estos trabajos? ¿cómo es capaz? Llegando los mensageros á donde estaba la guardia de Mochteuczoma dijéronlos: aunque duerma nuestro señor Mochteuczoma despertadle y decidle, que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió; luego los de la guardia le dijeron aquello, y el respondió. No quiero oír aquí las nuevas que traen, allá quiero ir á la sala, allá me hablarán, váyanse allá, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo á ciertos capitanes para sacrificarlos. Los mensageros fuéronse á la sala, y tambien Mochteuczoma se fue allá, y allí delante los mensageros mataron á los cautivos, y rociaron á los mensageros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habian visto grandes cosas, y habian visto á los dioses y hablado con ellos.

(e) Hoy se llama Cotaxta.

CAPITULO VII.

De la relacion que dieron á Mochteuczoma los mensageros que volvieron de los navios.

Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relacion á Mochteuczoma de todo lo que habian visto y oido, y dieron la relacion de la comida que comian, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oida por Mochteuczoma la relacion que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó á temer: maravillóse de la comida de los Españoles, y de oír el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relacion que le dieron de las armas muy fuertes que usaban así ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas &c., espadas, ballestas, arcabuces y lanzas &c., tambien de la relacion de los caballos y de la grandeza de ellos, y cómo subian en ellos los Españoles armados que no se les parecia mas que la cara, y de cómo tenian las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de cómo venian algunos negros entre ellos que tenian los cabellos crespos y prietos: tambien dieron relacion de los perros que traian y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenian. Oida esta relacion, Mochteuczoma espantóse, y comenzó á temer, y á desmayarse, y á sentir gran angustia.

CAPITULO VIII.

De como Mochteuczoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen á los españoles.

Despues de lo arriba dicho luego Mochteuczoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los Españoles para que pro-

curasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relacion de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del Dios que venia, si viesen que convenia, y si demandasen sangre para beber. Fueron aquellos embajadores y llegaron á donde estaban los españoles, y ofreciéronles tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron á escupir y abominarla porque hedia el pan con la sangre; esto se hizo por mandado de Mochteuczoma, y él lo mandó hacer porque tenía que aquellos eran Dioses que venian del cielo, y los negros pensaron que eran Dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recibieron tambien comida para los caballos. Envió Mochteuczoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podrian hacer contra ellos algun encantamiento ó hechiceria, para con que enfermasen ó muriesen, ó se volviesen, y estos hicieron todas sus diligencias como Mochteuczoma les habia mandado contra los Españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y asi se volvieron á dar las nuevas á Mochteuczoma de lo que habia pasado, y dijéronle que aquella gente que habian visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos. Luego Mochteuczoma envió otros mensageros y embajadores principales y calpixques, para que fueran donde estaban los Españoles, y mandólos só pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario á los Españoles, asi para en la mar como para en la tierra. Fueron estos mensageros con gran priesa é hicieron todo lo que Mochteuczoma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer á los Españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

Después de lo arriba dicho luego Mochteuczoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principales, y los envió al puerto donde estaban los Españoles para que pro-

CAPITULO IX.

Del llanto que hizo Mochteuczoma y todos los mexicanos de que supieron que los Españoles eran tan esforzados.

Oidas las cosas de arriba dichas por Mochteuczoma, concibió en sí un sentimiento de que venian grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó á temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacian corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habian venido; las madres llorando tomaban en brazos á sus hijos, y trayéndoles la mano sobre la cabeza decian: ¡ó hijo mio! ¡en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas haz de ver, en grandes trabajos te haz de hallar! Fue dicho á Mochteuczoma como los Españoles traian una india mexicana que se llamaba *Maria*, vecina del pueblo de *Tetipac* que está á la orilla de la mar del Norte, y que traian esta por intérprete, que decia en la lengua mexicana todo lo que el capitan D. Hernando Cortés le mandaba. Luego Mochteuczoma comenzó á enviar mensageros y principales á donde estaban los Españoles para que mirasen lo que se hacia, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los Españoles. Cada dia iban unos y volvian otros, no paraban mensageros que iban y volvian, y los Españoles no cesaban de preguntar por Mochteuczoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo, ó si era mozo, ó si era de media edad, ó si tenia canas. Respondian los Indios mexicanos á los Españoles, hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto. Cuando oia Mochteuczoma la relacion de los mensageros, como los Españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir ó de esconderse para que no le viesen los Españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, ó de salirse de este mundo y irse al infierno ó al paraíso terrenal, ó á cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decian: hay

quien sepa el camino para ir al infierno y tambien al paraíso terrenal, y á la casa del sol, y á la cueva que se llama *Cinacalco*, que está cabe á Tlacuyoacan, detras de Chapultepec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: escoja V. M. el lugar que quisiere que alli le llevaremos, y alli se consolará sin recibir ningun daño. Moethecuzoma se inclinó á irse á la cueva de *Cinacalco*, y asi se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y asi Moethecuzoma procuró de esforzarse, y de esperar á todo lo que viniese, y de ponerse á todo peligro.

CAPITULO X.

De como los Españoles comenzaron á entrar la tierra adentro, y de como Moethecuzoma dejó la casa real y se fue á su casa propia.

Moethecuzoma teniendo ya por averiguado, asi por las cosas que habia oido de los Españoles como por los pronósticos que habian pasado, y profecias antiguas y modernas que tenian, que los Españoles habian de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese á las casas que él tenia antes que fuese rey ó emperador. De que los Españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban *Tlacocheacatl* para que los mostrase el camino, al cual indio habian tomado de alli de aquella provincia los primeros navios que vinieron á descubrir esta tierra, el cual indio el capitan D. Hernando Cortés trajo consigo, y sabia ya de la lengua española algo. Este juntamente con *Maria* eran intérpretes del capitan. A este tomaron por guia de su camino para venir á México, en llegando á la provincia de *Tecoac* que es tierra de Tlaxcala: alli estaban poblados los Otomies y gente de guerra que guardaba la frontera ó términos de los tlaxcaltecas. Estos salieron de guerra contra los Españoles, quienes comenzaron á pelear con ellos, y los de á caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y

ballesteros mataron tambien á muchos, de manera que desbarataron á todo aquel ejército que venia, y huyeron los que quedaron. Los Españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y asi destruyeron aquellos pueblos. Como los de Tlaxcala oyeron lo que habia acontecido á sus soldados y otomies, espantáronse y comenzaron á temer: luego se juntaron á consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrian de guerra contra los Españoles ó si se darian de paz, y dijeron: sabemos que los otomies son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron; ¿qué podemos hacer nosotros? ¿será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos? esto es mejor que no perder toda nuestra gente, y asi acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando á ellos saludaron de paz á D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo ¿de dónde sois vosotros? ellos dijeron, somos de la ciudad de Tlaxcala, y venimos á recibiros porque nos holgamos de vuestra venida: habeis llegado á nuestra tierra, seais muy bien venidos, es vuestra casa y vuestra tierra donde estais, que se llama *Quauhtexcalla*. La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los Españoles se llamaba *Texcalla*.

CAPITULO XI.

De como los Españoles llegaron á Tlaxcalla, que entonces se llamaba Texcalla.

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad á los españoles recibéndolos de paz: lleváronlos luego derechos á las casas reales: alli los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y tambien les dieron á sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mugeres: luego el capitan comenzó á preguntar por México diciendo ¿donde está México? ¿está le-

jos de aquí? dijéronle, no está lejos, está andadura de tres días, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista. Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenían entre sí discordia, y como los querian mal dijeron mal de ellos á los Españoles para que los maltratasen: dijéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. Los Españoles oidas estas nuevas de Cholulla propusieron de tratarlos mal como lo hicieron; partieron de Tlaxcalla todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos á Cholulla, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinion de ellos los Españoles, y conjeturaron alguna traicion, y comenzaron luego á dar voces á los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los Españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran Cú de *Quetzalcoatl*. Estando allí juntos los Españoles afrentados de la poca cuenta que habian hecho de ellos entraron á caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron á lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos mas. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haria lo que se hizo: de esta manera murieron mala muerte (6). Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensageros de Mochtezuma se las venian á decir: todo el camino andaba lleno de mensageros de acá para allá, y de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venian los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecia que la tierra se movia, todos andaban espantados y atónitos; y como hubieron hecho en Cholulla aquel estrago los Españoles con todos los Indios sus amigos, venian gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvoreda, y de lejos resplandecian las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponian grande miedo los lebreles que traian consigo, que

eran grandes, traian las bocas abiertas, las lenguas sacadas, y venian carleando, y asi ponian gran temor en todos los que lo veian (7).

CAPITULO XII.

De como Mochtezuma envió á uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron á recibir á los Españoles, y hicieron un gran presente al capitan en medio de la Sierra nevada y el volcan.

Quando supo Mochtezuma que los Españoles habian partido de Cholulla y que venian camino de México, despachó luego á un principal suyo el mas principal de su córte que se llamaba *Tzioacpupuca*, y con ellos otros muchos principales y otra mucha gente para que fuesen á recibir á los Españoles, y diólos un presente de oro que llevasen. Partiéronse de México y encontráronse con los Españoles en las dos sierras, que es la Nevada y el volcan; allí los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban, y segun que á los Indios les pareció por las señales exteriores que vieron en los Españoles, holgáronse y regocijáronse con el oro, mostrando que lo tenían en mucho; y como vieron al principal *Tzioacpupuca* preguntaron á los que con ellos venian tlaxcaltecas y zempoaltecas secretamente si era aquel Mochtezuma, y dijeronles que no era él, que era un principal suyo que se llamaba *Tzioacpupuca*, y despues preguntaron al mismo principal si era él Mochtezuma, y dijo que sí, que él era Mochtezuma, y dijéronle vete de ahí que mientes que no eres Mochtezuma, ¿piensas de engañarnos? ¿piensas que somos algunos necios? no nos podrás engañar, ni Mochtezuma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oirle habemos lo que nos dirá, y luego con afrenta enviaron á aquel principal y á todos los que con él habian venido, y ellos se volvieron á México, y contaron á Mochtezuma lo que habia pasado con los españoles. (8)

CAPITULO XIII.

De como Mochtecuizoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino.

Como supo Mochtecuizoma que ya venian los Españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerias los empeciesen y maleficiesen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron á ellos; porque antes que llegasen á ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióles que era un indio de Chalco, y tambien parecíales que estaba borracho. Traia ceñido á los pechos ocho cabestros, ó sogas hechas de heno como de esparto, y venia de ácia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo á reñirlos y díjolos: ¿Para qué porfiáis vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Mochtecuizoma de hacer? ¿Ahora acuerda á despertar? ¿Ahora comienza á temer? ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido á muchos, ha hecho muchos agravios y engaños, y burlas. Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron á rogarle é hicieron un monton de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse ni hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demas hicieron el altar ó asiento; mas antes se enojó y mas brava y mas reciamente los reñia con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demas habeis venido, nunca mas haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré mas cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que queréis no se puede hacer, volveos y mirad ácia México. Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube ácia Tlalmanalco: he-

cho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenia que lo viera Mochtecuizoma y no nosotros: este que nos ha hablado no es persona humana, es el Dios *Tezcatlipoca*. Estos mensageros no curaron de ir mas adelante, sino volvieron á dar relacion á Mochtecuizoma de lo que habia pasado. Venidos los mensageros á la presencia de Mochtecuizoma, y oido lo que dijeron entristeciése mucho, estaba cabiz-bajo, no hablaba, estaba enmudecido casi fuera de sí; á cabo de rato díjoles: ¿Pues qué hemos de hacer varones nobles! Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos á alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos á lo que viniere por la honra de la generacion mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discrecion para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.

CAPITULO XIV.

De como Mochtecuizoma mandó cerrar los caminos porque los Españoles no llegasen á México.

Habiendo oido Mochtecuizoma todas estas cosas, y viendo que venian los Españoles derechos á México, mandó cerrar los caminos por donde habian de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen ácia Tezcuco. Los Españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos á abrir, y echaron por ahí los magueyes con que estaban cerrados, durmieron en *Amaquemecan*, (f) y otro dia partieron de allí y llegaron á *Cuiclahuac*, (g) y en el pueblo de *Cuiclahuac* D. Hernando Cortés mandó llamar á todos los señores que estaban en *Chinanpan*, *Xochimilco*, *Mizquic* y todos los pueblos de la Chinanpa, allí los habló diciendolos la razon de su venida. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en *Amaquemecan*, de allí se partieron

(f) Hoy *Amecameca*.

(g) Hoy *Tlahua*.

para *Itztapalapan*, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí D. Hernando Cortés hizo juntar á los principales que se llamaban *Nauhtecutli* que son *Itztapalapan*, *Mexicatzinco*, *Coyohuacan*, *Vitzilopuchco*: (h) allí los habló de la manera que á los otros, (i) ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos. Mochteuczoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese euojo ninguno: mas antes proveyó que fuesen proveidos de todo lo necesario antes que llegasen á México. Estando los Españoles en *Itztapalapan* ninguno de los mexicanos fue á verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habian oido que los Españoles habian hecho por todo el camino: estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: ¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos, esperemos aqui la muerte.

CAPITULO XV.

De como los Españoles partieron de Itztapalapan para entrar en México.

Partieron los Españoles de *Itztapalapan* todos aderezados á punto de guerra y en su ordenanza por escuadrones: fueron algunos de á caballo delante á descubrir si habia alguna celada; llevaban tambien dos lebreles delante: iba en la retaguardia D. Hernando Cortés con otros muchos Españoles todos armados y en su ordenanza, tras ellos iba el bagage y la artilleria en sus carretones; iban muchos Indios de guerra con todas sus armas, muchos *tlaxcaltecas*, y *Huexotzincas*: de esta manera ordenados entraron en México. En todo lo restante de este capítulo no se dice otra cosa sino la órden que llevaban los Españoles y los Indios amigos cuando entraron en México (9).

(h) Hoy se llama *Churubusco*.

(i) En estos razonamientos les hablaba de *D. Carlos de Austria* y de sus grandezas, concepto que él mismo desmentia mostrándose avido del oro; el que tiene que comer en su casa no mendiga en la agena ni la roba.

CAPITULO XVI.

De como Mochteuczoma salió de paz á recibir á los Españoles á donde llaman Xoluco, que es en el acequia que está cabe las casas de Alvarado un poco mas acá que llaman ellos Vitzillan.

En llegando los Españoles á aquel rio que está cabe (f) las casas de Alvarado que se llama Xoluco, luego Mochteuczoma se aparejó para irlos á recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra á D. Hernando Cortés, y á los otros capitanes; tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusieronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y tambien llevaron collares de oro y de piedras. Llegando Mochteuczoma á los Españoles al lugar que llaman *Vitzillan* que es cabe el hospital de la Concepcion, luego allí el mismo Mochteuczoma puso un collar de oro y de piedras al capitán D. Hernando Cortés, y dió flores y guirnaldas á todos los demas capitanes; habiendo dado el mismo Mochteuczoma este presente como ellos lo usaban hacer, luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mochteuczoma, y Mochteuczoma respondió: *yo soy Mochteuczoma*, y entonces *enhiestóse* delante del capitán haciéndole gran reverencia, y *enhiestóse* (g) luego de cara á cara del capitán cerca de él, y comenzole á hablar de esta manera. „¡O señor nuestro! seais muy bien venido, habeis llegado á vuestra tierra y á vuestro pueblo, y á vuestra casa México: habeis venido á sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseido algunos dias. Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama *Itzcoatl*, el otro Mochteuczoma el viejo, y el otro *Axayacatl*, y el otro *Tizoc*, y el otro *Ahuitzoll*. Yo el postrero de todos he venido á

(f) Junto, ó cerca de las casas.

(g) Ponerse derecho y con semblante lleno de dignidad.